

EL OBJETO DE USO DESDE LA ESCUELA DE PARÍS

Camilo Fernando Ruales Tobón. Docente del área de Diseño de la Corporación Universitaria Minuto de Dios de Bogotá (Colombia) y Docente de Tecnología e Informática de la Secretaría de Educación de Bogotá (Colombia).
Magíster en Semiótica por la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá.
Especialista para la Enseñanza Secundaria-Becario proyecto ALFA-MIFORCAL-Programa de Cooperación educativa entre Europa y América Latina, orientado a la formación de calidad para la docencia secundaria-Venecia (Italia)-Buenos Aires (Argentina). Licenciado en Diseño Tecnológico de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Correo electrónico: rcamilot@gmail.com.

Resumen

El análisis de objetos de uso cotidiano permite entender la manera como emerge el sentido que los seres humanos le atribuyen a éstos. Es por ello, que es preciso establecer un modelo de análisis para observarlos y detallarlos en su totalidad. Una de las maneras de hacerlo es a partir de las herramientas que brinda la semiótica, especialmente desde la propuesta de Alvise Mattozzi, la cual tiene una rigurosidad metodológica de análisis, ya que con ésta se logra descomponer el objeto en sus partes mínimas y recomponerlo como un todo, y a la vez, da cuenta de cada uno de los componentes y de las relaciones que generan los objetos. Este modelo descrito aquí, es planteado por Mattozzi a partir de los postulados de Algirdas Greimas y Jean-Marie Floch, lo cual deja establecer sus fundamentos teóricos. Pero la idea de este trabajo, no es solamente ver cómo el modelo propuesto puede ser utilizado, más bien lo que se pretende es establecer las limitantes que posee y los vacíos que deja, con el fin de abrir las puertas a un nuevo camino a investigar.

Palabras Clave: sentido, programa narrativo, intra-objeto, inter-objeto e inter-objetual.

Abstract

The analysis of daily use objects allows us to understand how emerges the sense that humans ascribe to them. This is why it is essential to develop an analytical model to observe and elaborated them in its entirety, one way to do this is from the tools provided by semiotics, especially since the proposal of Alvise Mattozzi, which has a methodological rigorous of analysis because with it is achieved to decompose the object into its parts minimal and recomposed as a whole, and simultaneously it realizes of each one of the components and relationships that generate the objects. This model described here is set up by Mattozzi from the postulates of Algirdas Greimas and Jean-Marie Floch, leaving establishes its theoretical foundations. But the idea of this work is not only to see how the proposed model can be used, rather, the attempt is to establish the limitations it has and the gaps left, in order to open the doors to a new way to investigate.

Key words: sense, narrative program, intra-object, inter-object and inter-objectual.

Introducción

Los modelos de análisis de objetos, desde una visión psicológica, reconocen la existencia de emociones que se presentan cuando una persona interactúa con un objeto de uso, derivadas de la forma, del uso, de la cultura y la sociedad. Pero a pesar de ello, los modelos no abordan de manera directa el problema de la significación y del papel que juegan las emociones en el sentido¹ atribuido a los objetos. En efecto, aunque con puntos en común, las preguntas que trata de resolver la psicología no son las mismas que trata de resolver la semiótica, y por eso, tanto desde el punto de vista de los objetivos que persigue cada disciplina, como desde el tipo de metodología utilizada, es posible advertir con claridad la diferencia entre uno y otro campo teórico. La semiótica, precisamente con el objetivo de escapar a la subjetividad que supone un análisis semiótico fundado en la introspección, ha orientado sus estudios

¹ El sentido es ante todo una dirección. Y así hablamos de una avenida de doble sentido, de una calle de un solo sentido. Decir que “algo” tiene sentido es decir que tiende hacia alguna cosa. Esa “tensión” y esa “dirección” son constitutivas del sentido. La condición mínima para que una “materia” cualquiera produzca un efecto de sentido es que se halle sometida a una intencionalidad.

a determinar las estructuras de los sistemas de signos y de los textos que hacen posible el sentido.

La pregunta por tanto, para poder iniciar es: ¿Cómo se explica la significación de los objetos de uso desde la semiótica? Es una pregunta que se ha contestado desde hace varios años por diferentes autores. Entre ellos se destaca Roland Barthes, en un texto titulado “Semántica del Objeto”, en el cual postula: “un objeto es una especie de mediador entre la acción y el hombre” (1966, p. 35). Según Barthes, en el análisis semiótico de los objetos debe iniciar con la identificación de la función, ya que ésta expresa la capacidad del objeto para intervenir en el mundo. Sin embargo, de acuerdo con Barthes, el sentido de un objeto no se agota en su función, pues además de este sentido denotado, el objeto se enriquece con “un segundo sentido, difuso, en general, ideológico, y se llama el sentido connotado” (1966), es decir, los valores simbólicos del objeto. En la misma dirección Jean Baudrillard, en su “Sistema de los Objetos” (1968), señala el poder simbólico que los objetos tienen en la vida cotidiana. A partir de estas consideraciones, Umberto Eco (1968) planteó que el objeto posee dos funciones, la primera se refiere a las denotaciones correspondientes a las características propias, y la segunda, se refiere a los significados connotativos (símbolos del objeto). El núcleo común de estos trabajos es comprender el significado de los objetos en su contexto cultural.

Aparte de los anteriores trabajos, el modelo de análisis de objetos con mayor rigurosidad metodológica es el de Alvise Mattozzi (2006; 2009), dado que da cuenta de cada uno de los componentes y de las relaciones que generan los objetos. Este modelo tiene en cuenta varios de los postulados de Greimas (1979), especialmente la definición que él da de objeto, pero también, es construido a partir del modelo postulado por Jean-Marie Floch (1995) al analizar el cuchillo Opinel.

El modelo de Mattozzi permite analizar al objeto a partir de distintos niveles, permitiendo visualizar la red de relaciones en la que está inmerso un objeto, y al mismo tiempo, deja ver cuáles elementos deben ser tenidos en cuenta en un análisis, y aborda al objeto no como un texto independiente, sino más bien, como un objeto que se relaciona con otros objetos similares e incluso con otro tipo de textos.

De igual manera, el modelo de análisis de objetos de Mattozzi es un instrumento metodológico que organiza secuencialmente los elementos que conforman un objeto, dando cuenta de cada una de las relaciones que se producen al interior y exterior de un objeto, permitiendo así,

evidenciar cuáles componentes no se tienen en cuenta al momento de analizarlo. Es este último punto, donde la propuesta de Mattozzi cobra relevancia, ya que permite entender por qué las emociones son importantes en el significado de un objeto y cómo éstas se articulan al objeto. Las emociones en este modelo son una valoración funcional que emergen a partir de las diferentes prácticas de uso, las cuales son postuladas por Mattozzi, a través de esquemas en un cuadrado semiótico.

1. El modelo de análisis de objetos de Mattozzi

El modelo de análisis de objetos de Alvisse Mattozzi se genera a partir de la definición hecha por Greimas en el “Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje”, según la cual un objeto se puede definir a partir de sus relaciones: “1) entre él y otros objetos, 2) entre él mismo considerado como un todo y sus partes, 3) entre las partes, por un lado, y el conjunto de relaciones que se establecen previamente, por el otro” (1979, pp. 288-289). Según Greimas, un objeto supone siempre una relación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido; por consiguiente, un objeto existe sólo en su ciclo operativo, es decir, un objeto sólo existe cuando éste participa en una serie de prácticas que son dadas por un sujeto; esto quiere decir que el objeto genera un significado en la medida en que una persona interactúa con éste. Por ejemplo, se puede decir que un cuchillo es un cuchillo, sólo cuando éste entra en relación con los seres humanos. En un cuchillo se puede observar que el bisel que posee por uno de sus lados determinará la forma cómo va a entrar éste en otro objeto y a la vez la forma como se va a sostener, pero esto se determinará también por la actividad que se quiere realizar, por ejemplo picar o cortar (Floch, 1995).

El interés que surge a partir de estos trabajos, especialmente en el análisis de objetos cotidianos, lleva al semiólogo francés Jean-Marie Floch (1995) a postular un modelo de análisis, el cual desarrolló a partir de analizar el cuchillo Opinel. El modelo de Floch ve a los objetos como parte de una cultura específica, por tal motivo su modelo está ligado a condiciones antropológicas, y deben ser analizados a partir de los postulados propuestos por Leroi-Gourhan: “1) La virtualización: es la modalidad según la cual viene a establecerse una tensión entre el sujeto y el objeto, tensión de la cual nace el deseo de cumplimiento. 2) La actualización: es el momento donde se observan las posibilidades de uso, según las condiciones impuestas por las restricciones y las

especificaciones. Y 3) la realización: es la modalidad de llevar a cabo el desempeño requerido” (citado por Floch, 1995, p. 388).

Estos tres niveles de análisis propuestos, conducen a que los objetos de uso cotidiano no sean vistos simplemente con una función determinada, la cual es impuesta por la forma, sino más bien, que los usos que se le pueden dar a un objeto dependen del tipo de cultura en el cual están inscritos, por lo tanto, los objetos pueden cumplir una función distinta; a esto Floch le llama: “regla general de aproximación funcional” (1995, p. 389), a partir de esto se puede decir que los objetos responden a las exigencias y a las satisfacciones de cada grupo humano.

Para poder llegar a ser mucho más claro el modelo de análisis de objetos Floch retoma las dimensiones míticas y estéticas del objeto que propone Greimas, y a la vez, se inspira en la manera como un lexicógrafo define una palabra. Ello conduce a que su modelo se base en tres componentes: el configurativo, el taxativo y el funcional.

Cada uno de estos componentes puede ser explicado de una mejor manera a partir de un ejemplo, para ello se abordará la categoría general de lápiz, mirando la definición de tipo de lápiz, aunque el modelo de análisis de Floch sólo está concebido para el cuchillo Opinel. En primera instancia, el componente configurativo hace relación a las partes constitutivas del objeto, el análisis consiste en descomponer al objeto en sus partes esenciales y recomponerlo en su forma. Observar la forma del objeto tiene la intención de hacerlo reconocible y comparable con otros objetos similares. Al revisar el lápiz se encuentra que las partes constitutivas de éste, es decir, sus elementos principales son: un núcleo o alma, un cuerpo y un cierre. En cuanto al alma, se puede decir que está hecha de grafito, y que puede ser de diferente grosor y dureza. El cuerpo está hecho de madera, elaborado industrialmente en serie; puede ser de color, decorado, etc. La forma puede variar entre formas hexagonales y redondas. El cierre se puede formar mediante la reducción de la punta de un lápiz, en algunos casos el cierre añade un accesorio decorativo o un borrador.

El componente taxativo, tiene que ver con la inserción del objeto en un sistema que permita definirlo y clasificarlo, distinguiéndolo de otros objetos que tengan más o menos los mismos usos. Este componente se desprende del configurativo, ya que acá se marcan los elementos que permiten comparar un objeto con otros objetos. Siguiendo con el análisis del lápiz, acá se definen las características que lo hacen ver como lápiz, ello quiere decir, dibujar o escribir a través del grafito sobre el papel.

Pero viendo más allá, se puede identificar que éste también puede borrar su marca. Lo que lo diferencia del esfero, donde las marcas que éste deja, no pueden ser eliminadas. Ello indica que la marca que deja el lápiz puede ser corregida, revisada, para poder ser después admitida. Debido a lo que se dijo anteriormente, el lápiz es visto como tipo, por lo tanto, no se realiza la comparación con otros lápices.

Y por último, se encuentra el componente funcional, visto desde el uso y lo mítico. Ello quiere decir que acá es donde se debe describir el para qué fue hecho y sus implicaciones culturales. En el lápiz se identifica que éste es un objeto para escribir y dejar. Pero desde lo cultural, es un signo de la construcción de mundos posibles, dado que permite plasmar ideas de mundos alternativos a partir de dejar su marca en un papel. Este modelo permite evidenciar que el sentido emerge a partir de atribuirle funciones desde lo cultural y lo social.

Sobre la propuesta de Floch, Mattozzi (2006) consideró que estos tres niveles deberían tener una mayor fortaleza y articulación; esta consideración se hace por la necesidad de buscar un modelo que dé cuenta de otros objetos, por tanto considera tres niveles distintos, que se basan en los postulados de Floch. Los niveles propuestos por Mattozzi son: intra-objeto, inter-objeto e inter-objetual. Este modelo parte de la idea según la cual la significación es una relación entre la forma de la expresión y la forma del contenido, y esta relación se da sólo al interior de la unión que se va produciendo entre la expresión y el contenido. Esto quiere decir, que entre un nivel de relaciones y el sucesivo hay un orden jerárquico, dado que éste es de carácter procesual, por lo cual la relación de un nivel se constituye en un sistema que viene a poner en proceso el desarrollo de la relación del nivel siguiente.

El primer nivel, el intra-objeto, da cuenta de la relación de las partes constitutivas del objeto, a partir de lo dicho por Greimas: “todo objeto es aprehensible por su análisis, es decir, por su descomposición en partes más pequeñas y por la reintegración de las partes en las totalidades que constituyen” (1978, p. 29). Para Mattozzi las “partes más pequeñas” son los componentes plásticos del objeto: formas, colores, texturas y los materiales; esto permite segmentar el objeto y explicar la relación de cada uno de estos componentes al interior del objeto.

El análisis plástico se refiere a la búsqueda de relaciones a partir de las categorías propuestas por Mattozzi para los objetos: “topológica, eidética, cromática, fótica y de material” (2006, p. 194) (ver Figura 1). La categoría topológica se articula a partir de una grilla virtual unida a la

superficie que es ofrecida por el objeto, por ejemplo: lo que se define 1D (vertical, horizontal, profundidad), 2D (periférico/central o circundante/rodeado) y 3D (contiene/contenido). Estas oposiciones establecen ejes y delimitan al objeto, de tal manera que permita segmentar a éste en partes discretas, lo cual consiente definir la posición como los elementos están colocados.

Como se dijo antes, después de la descomposición del objeto en sus partes y en sus unidades plásticas, se realiza una recomposición de todos sus elementos para generar la figura del objeto. Al reconocerse la figura, se puede observar que en ésta se encuentra articulada como estructura y envoltura. Mattozzi recurre aquí a los planteamientos que sobre el cuerpo hace Jacques Fontanille (2004), y propone entonces, que aunque el objeto no tiene un cuerpo en sí mismo (esto es, un cuerpo dotado de sentido), sí lo tiene en virtud de la proyección que una persona hace del propio cuerpo sobre los objetos. Coherentemente con lo que destaca Fontanille, se debe considerar que el cuerpo de un objeto se articula en estructura (carne) y envoltura (piel), donde la estructura da cuenta del programa narrativo del objeto, y la envoltura se comporta como la interfaz entre lo interno y lo externo, dando cuenta de cómo el programa narrativo se despliega. Así, “la estructura y la envoltura, sólo emergen a partir de la dinámica de penetración y envolvimiento” (Mattozzi, 2009, p. 98) (ver Figura 2). Un ejemplo que deja ver con claridad lo dicho por Mattozzi, es el cuchillo, en el que parte de la hoja puede estar envuelta por el mango, y en este caso la hoja es estructura y el mango es envoltura; pero en el momento en el cual el cuchillo entra en relación con el cuerpo del usuario, el mango se convertirá en estructura debido a que estará envuelto por la mano, mientras la hoja seguirá siendo estructura al penetrar en otro cuerpo.

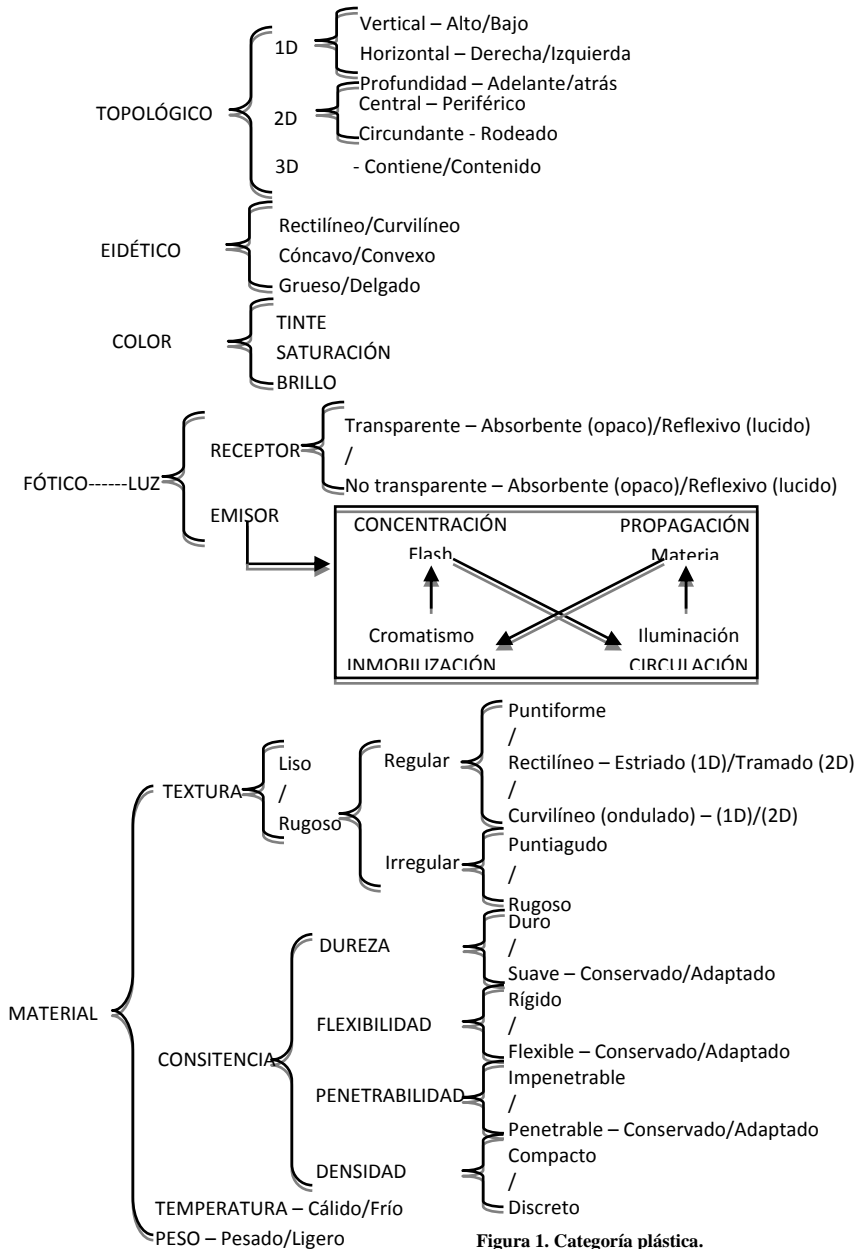


Figura 1. Categoría plástica.

Fuente: MATTOZZI, Alvise. Analisi di un testo oggettuale. Semiotica: Teoria, metodo, analisi. 2006.

Para diferenciar la estructura y la envoltura, es necesario individualizar el programa narrativo (PN) del objeto, que aunque esto es propio de los sujetos, pero en virtud de la proyección que realizan los seres humanos en éstos, es posible también brindarle esta potestad. La individualización se hace, debido a que la articulación entre la estructura y la envoltura no es fija, más sí depende del PN. El PN es “la sucesión de estados y de transformaciones que se encadenan sobre la base de una relación Sujeto - Objeto. Un programa narrativo es el itinerario de transformaciones intermedias que tiene lugar para que se ejecute una transformación como: $F(S_2) \rightarrow [(S_1 \cup O) \rightarrow (S_1 \cap O)]$ ” (Greimas y Courtes, 1979, p. 320). Como se ve, el programa narrativo no expresa otra cosa que la estructura abstracta de la acción. Por lo cual el PN del objeto es el que indica lo que se puede hacer o no hacer con un objeto, es el cambio de estado de éste, del pasar de un estado en reposo a un estado de acción, siempre en concordancia con la proyección que se realiza por parte de las personas. Por ejemplo, en el caso del cuchillo, cortar es una operación de estructura y envoltura, dado que hay un envolvimiento de la hoja por el mango y de éste por la mano, y a la vez hay una penetración de la hoja en otro objeto; mientras que en pelar, sólo hay una operación de envoltura, dado que la hoja está envuelta por el mango y éste por la mano, pero no se penetra en ningún cuerpo.



Figura 1. Dinámica de penetración y envolvimiento

Fuente: MATTOZZI, Alvise. Corpi e reti: un modello d'analisi tra ricerca e didattica. 2009.

Volviendo a los tres niveles identificados por Mattozzi, el segundo nivel, el inter-objeto, se desarrolla a partir de la estructura y de la envoltura, descritas en el nivel anterior, identificando el lugar que ocupa el objeto en los dos ejes que la semiótica ha definido como constitutivos de la generación de todo texto: el eje paradigmático y el eje sintagmático. Así, debido a la individualización de la envoltura y de la estructura, es posible comparar el objeto con otros de la misma categoría. Ello quiere decir que aquí lo que se presenta es una relación

paradigmática, en la cual se da cuenta de la especificidad y de la identidad del objeto; en otras palabras, cuál es su uso y qué tipo de objeto es. En cuanto a la relación sintagmática, lo que se da es una relación del objeto con otros objetos (humanos o no humanos) los cuales son externos. Estas dos relaciones son determinadas por la estructura y moduladas por la envoltura.

En el ejemplo del cuchillo de cocina las relaciones sintagmáticas se reconocen cuando éste requiere de otros artículos de cocina, como son la tabla donde se colocan los alimentos para cortarlos, los mismos alimentos, e igualmente, la relación que se establece con los usuarios, dado que aquí se determina el tipo específico de gesto que realiza el usuario, ya que él puede cortar o rebanar. En cuanto las relaciones paradigmáticas, se presentan a partir de todos aquellos objetos que pueden tomar el lugar del objeto analizado en su red mínima sintagmática; la red es indicada por su PN, en otras palabras, son todos aquellos cuchillos que cumplen una función similar y poseen características parecidas en cuanto a tamaño y tipo de hoja, y aunque hay similitud, se marcan también diferencias a partir de sus elementos plásticos, lo cual genera diferencia en cuanto a la relación que se establece entre la mano del usuario y el cuerpo a cortar.

También se presentan las relaciones paradigmáticas de semejanza en relación con la figura del objeto, independientemente de la categoría a la que el objeto pertenezca. Esto quiere decir que el objeto se clasifica a partir de la relación de parecido que guarde con otros objetos que puedan tener una figura similar, y por eso se presenta una relación paradigmática con otros textos², los cuales también contribuyen a construir el significado del objeto. Un ejemplo de esto se puede observar en el análisis que realiza Mattozzi del exprimidor de naranjas Juice Salif, en el que él observa que existe una relación paradigmática con otro tipo de textos, en este caso lo compara con un cohete espacial, una araña y un pulpo.

Por último está el nivel inter-objetual, el cual permite dar cuenta de las prácticas funcionales en las que un objeto participa. Este nivel se basa en la distinción de tres dimensiones culturales, las cuales fueron propuestas

² Cuando se habla de “texto”, tal como lo menciona Desiderio Blanco, no sólo se limita al texto literario, oral o escrito; una película, en ese sentido, es un texto; es un texto una pintura y una fotografía, como lo es igualmente un partido de fútbol o la procesión del Señor de los Milagros, asimismo también es un texto un objeto de uso. Es “texto” todo aquello que tiene sentido.

por Greimas a partir del ejemplo antropológico de la cerradura de Dogon: la dimensión funcional propiamente dicha (la cual se llamará instrumental para evitar confusiones), la dimensión mítica y la dimensión estética. La cerradura Dogon es:

“un objeto del mundo, como muchos otros, con una utilidad evidente: cerrar la casa. Pero también es una deidad de la casa y un bellissimo artefacto. El cual participa en las tres dimensiones de la cultura (instrumental, mítica y estética), pero este objeto se convierte en un objeto de valor sincrético. Dotado de memoria, colectiva e individual, portador de un significado multifacético que se entrelaza con otros objetos, el objeto se inserta en la vida de cada ser confiriéndole un valor social” (Floch, 1995: 393).

En síntesis, toda esta relación da lugar a la valorización funcional que el objeto ofrece al sujeto (ver Figura 3). A partir de la descripción realizada al modelo, se puede observar que las relaciones que presenta un objeto y las relaciones que se dan de objeto a objetos, requieren de una dirección para el proceso de análisis, que va “de arriba abajo, sin embargo, es claro que la dirección es doble” (Mattozzi, 2009, p. 96), ello quiere decir que el análisis que se le realice a un objeto a partir de este modelo, debe ser determinado por la manera en que el objeto participa en la práctica. De esta forma se podrá determinar las relaciones de uso, de usabilidad, de función e incluso de tipo simbólico, tal como lo realiza Mattozzi (2006) al analizar el exprimidor de cítricos llamado Juicy Salif.

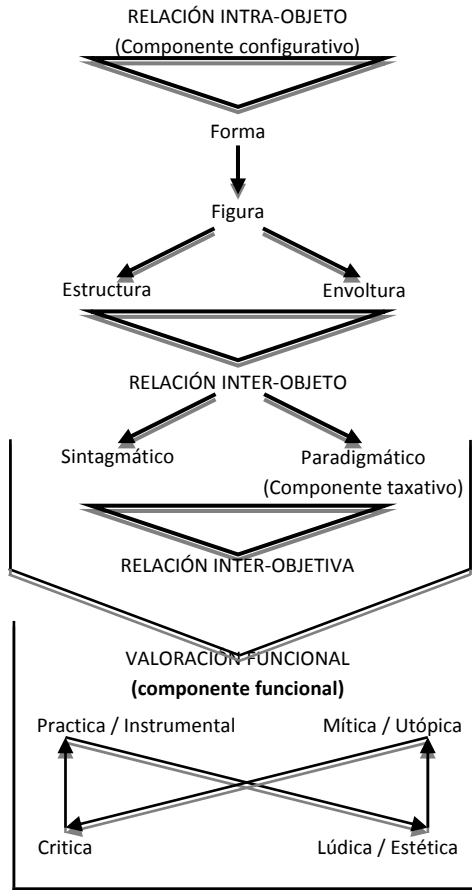


Figura 2. Síntesis de la valoración funcional que el objeto ofrece al sujeto

Fuente: MATTOZZI, Alvise. *Analisi di un testo oggettuale. Semiotica: Teoria, metodo, analisi.* 2006.

2. El Colador de Té de Alessi³

Para observar cómo el modelo de análisis de objetos de Alvisse Mattozzi da cuenta de los aspectos descritos anteriormente, es preciso analizar un objeto. Para este caso, se ha decidido escoger el colador de té diseñado por Stefano Pirovano, analizado por Donald Norman en su libro *El Diseño Emocional*. Lo que se buscará con el análisis es entender por qué un objeto de uso, se convierte en un objeto divertido.

El primer nivel a analizar según la propuesta de Mattozzi es el intra-objeto. Acá lo que se busca es describir la relación de los elementos constitutivos del objeto, es decir, los componentes plásticos del objeto. El Colador de Té de Pirovano está compuesto por dos partes: un filtro y un soporte. El filtro es el elemento que está dispuesto para que se realice la infusión, y el soporte, es un muñeco. En la categoría topológica, se observa que el filtro está en la parte media y central, mientras que el soporte está a un lado y es envolvente. Con relación a la categoría eidética, el filtro y el soporte son dos formas diferentes: el filtro es cóncavo, apuntando hacia abajo, en forma de semi-esfera, el cual tiene un reborde en la parte superior; así mismo, éste está agujereado. Mientras que el soporte presenta diferentes formas curvas, su base es plana y posee cuatro extremidades (dos superiores y dos inferiores), las cuales se extienden en el eje horizontal, mientras que el resto del soporte se desarrolla en eje vertical. En cuanto a las categorías del material, ambas partes tienen una textura diferente: el filtro posee un agujereado uniforme, mientras que el soporte tiene poros. Debido a los dos tipos de materiales con los cuales está elaborado este objeto: el colador en metal y el soporte en polímero, se genera la sensación de temperatura filtro frío y colador cálido; esta sensación, no es solo dada por el material, sino también por la categoría cromática, que aunque no corresponda al orden propuesto, si es necesario describirla acá, ya que el color del colador refleja la luz, mientras que el color del muñeco absorbe la luz, esto tambiolador de t en el análisis del crden propuesto, si es necesario describirla acs.merge a partir del objeto, algo que aunque se suén es efecto causado por la relación entre el color y el material.

³ El análisis realizado por Alvisse Mattozzi al Juice Salif puede ser consultado en: MAGLI, Patrizia. (2006). *Semiotica. Teoria, metodo, analisi*. Marsilio Editore. Venezia. pp. 197-205. Se analizó el colador de té de Stefano Pirovano dado que permite evidenciar posturas corporales del ser humano cuando lo manipula.

las dos partes presentan un contraste marcado, dado por la posición de sus elementos; el filtro está ubicado de tal manera que en la parte inferior se deja ver un espacio libre, mientras que el soporte ocupa un lugar más amplio, el cual está desarrollado especialmente en el eje vertical, pero la unión de ambos elementos determina también un espacio en el eje horizontal. Los contrastes más marcados se dan en relación al material y al color de ambos elementos, e igualmente la forma de los mismos, lo cual hace ver una fuerte tensión en toda la forma: el filtro sostenido por los miembros superiores del soporte (las manos del muñeco levantando el colador), generan la percepción de la existencia de una fuerza.



Figura 3. Colador de Té Alessi

Fuente: <http://www.rumoroso.es>

En síntesis, el colador de té de Alessi, desde el punto de vista de las partes, presenta dos elementos que lo caracterizan: el filtro, el cual posee una sola curva y un color que refleja la luz; y el soporte, que presenta varias curvas y un color opaco; esta configuración plástica genera contraste, la cual permite diferenciar dos tipos de objetos.

El siguiente paso a seguir en el análisis del colador de té de Pirovano, es analizar la figura que genera el objeto. Una vez reconstituidas las partes, se identifica la forma del objeto en su totalidad. Según Mattozzi (2009), la envoltura y la estructura emergen a partir de la dinámica de penetración del objeto. En el caso del colador de té de Pirovano, se puede reconocer la figura de una persona sosteniendo una palangana; donde el muñeco que sostiene el filtro se convierte en la envoltura, ya que éste lo envuelve con sus manos, y el filtro, es la estructura del objeto, donde penetraran las hojas de té para realizar la infusión. El

programa narrativo (PN).

El PN del colador de té de Pirovano es satisfacer la necesidad de una persona para colar té, este PN se entiende dado lo mencionado anteriormente, ello quiere decir que acá los seres humanos proyectan ciertas condiciones propias en los objetos. Para que se desarrolle el PN, es necesario que el usuario coloque hojas de té dentro del filtro, lo cual generará un proceso de penetración dentro del objeto; luego el objeto será situado sobre y en el contorno del pocillo, lo cual generará una figura de envolvimiento, ya que el colador de té de Alessi también estará sujetando el pocillo, para que luego de esto, el usuario vierta sobre el filtro agua caliente, con el fin de obtener una infusión de té.

Como en este modelo existe dependencia entre los niveles, el PN dado en el nivel anterior, es el que permite pasar al nivel inter-objeto, ya que acá lo que se hace es comparar al objeto con un corpus de objetos similares, pero también con otro tipo de objetos con los cuales entra en contacto. Tal como lo establece el modelo, para entender la especificidad del colador de té de Pirovano, es necesario compararlo con otros coladores de té, por lo cual, lo que se realiza es un análisis en dos aspectos: paradigmático y sintagmático.

En el análisis de las relaciones paradigmáticas, lo que se efectúa es una clasificación del colador de té de acuerdo con el tipo de mecanismo que permite la infusión y el tipo de uso que se haga de éste. Esto hace que el colador de té de Alessi sea clasificado como de uso, ya que éste no es utilizado como accesorio de una tetera, e igualmente, no necesita ser sujetado por la mano de un usuario, dado que debe ser situado solamente sobre y en el contorno del pocillo. Así mismo, se puede evidenciar que este objeto no tiene un diseño especial en cuanto al filtro, pero sí en cuanto al soporte. De la misma manera, su desarrollo se da en los dos ejes tanto vertical como horizontal, aspecto que no tienen otro tipo de coladores, dado que la mayoría poseen un desarrollo en el eje horizontal, ya que su diseño se centra en el filtro, a excepción del colador de té “Un Hombrecito de Té” (Figura 5), también de la empresa Alessi, el cual está desarrollado en el eje vertical, pero también su diseño es centrado en el filtro. Por consiguiente, el diseño que este objeto presenta en cuanto al soporte, hace que este objeto se destaque sobre cualquier otro colador, pero también en cuanto a cualquier otro utensilio de cocina, ya que su diferencia es marcada.



Colador de té de bola

Uso en tetera



Colador de té, malla con pinza



Hombrecito de Té

Uso en pocillo, sin necesidad de ser

Figura 4. Coladores de Té

Fuente: <http://www.geeky-gadgets.com>

En el análisis de las relaciones sintagmáticas del colador de té de Pirovano, se presentan relaciones con cuatro actores: las hojas de té, el pocillo, el agua caliente y el usuario, que son con los que interactúa. La relación que se da con el usuario, permite visualizar la interfaz del objeto y el cómo ésta se desenvuelve, es decir la manera como él debe ser usado. Por lo cual, el objeto da lugar a un desembague actancial, donde el usuario comienza a determinar la manera de sujetar el colador para ubicarlo sobre el pocillo, dado que éste no posee asas, ni empuñadores que den lugar al cómo se debe agarrar, a lo único que invita el colador es a colocarlo sobre el pocillo, lo cual genera un embrague actancial, que se manifiesta a partir de la forma del objeto, ya que éste sólo puede ser ubicado con los brazos y el filtro sobre el pocillo y las piernas del soporte alrededor del pocillo, tal como se observa en la Figura 6.

Como se puede observar, el colador de Té de Pirovano permite reconocer a partir de sus componentes plásticos y figurativos la manera de ser usado, por lo cual su PN puede ser desarrollado por el usuario. Por lo tanto, se está frente a un objeto competente equipado de un saber-hacer, que determina la obtención de la infusión del té, y negocia a partir de su soporte la manera como debe ser agarrado por el usuario para ser llevado al pocillo.

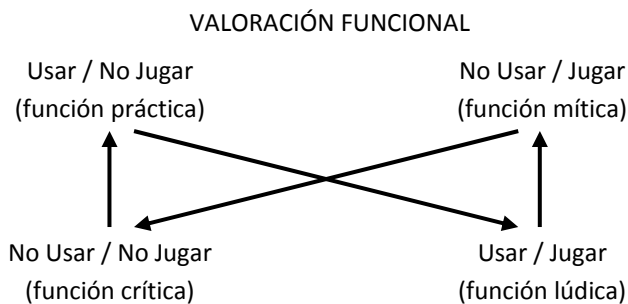


Figura 5. Valoración funcional del colador de Té

En este nivel también es preciso observar como el colador de té de Alessi guarda semejanzas con otro tipo de textos, ello quiere decir que existe una relación con objetos parecidos a éste. Se puede observar la similitud de este objeto a una persona que sostiene una palangana, esto se debe a la manera como el muñequito sostiene el colador, donde se percibe a una persona que busca cernir un elemento del agua, actividad que se refuerza cuando el objeto entra en contacto con el agua caliente, la cual pasa por el colador y se obtiene la infusión de té.

A partir de lo dicho en el párrafo anterior, se puede realizar el análisis del último nivel, el inter-objetual. En este nivel se hace un análisis de las prácticas de funcionamiento, no solo de las prácticas de uso, sino también de las funciones míticas, tal como lo describe Floch. En el colador de té de Pirovano se observan dos situaciones: la de uso, con la cual se obtiene té, y la de diversión, dado que el objeto invita a jugar. Por lo tanto, habrá un usuario con interés o no de usar el colador de té, y al mismo tiempo, de tener interés o no de jugar con éste. Este objeto por lo tanto presupone cuatro momentos, a partir de lo descrito en el cuadrado semiótico de Mattozzi: un primer momento llamado función práctica; acá se observa que lo deseado con el objeto es usarlo, pero dejando atrás el jugar con éste, por lo tanto acá lo que buscaría una persona es simplemente obtener la infusión de té. Un segundo momento llamado función lúdica; acá lo que sucede entre el objeto y la persona es un usarlo y un jugar, dado que no es simplemente el obtener el té, sino también el sentir una satisfacción y diversión cuando se obtiene esta bebida. Un tercer momento llamado función mítica; acá se presenta un distanciamiento en el uso, pero por lo agradable de su figura y de su forma, se observa la necesidad de estar haciendo algo con este colador,

en este caso jugando. Y por último, una función crítica, un no usarlo y un no jugar con el Colador de Té.

Es en este último nivel donde se puede observar cómo los seres humanos interactúan con el colador de té Alessi, ya que se observan conductas que se dan a partir de interactuar con el objeto, comportamientos que tal como lo deja ver el modelo de Mattozzi están mediados por la cultura, los cuales se observan en su función lúdica y mítica, dado que se generan significados distintos para los cuales fue diseñado este objeto.

3. Limitaciones del modelo de análisis

El modelo de análisis de los objetos de uso de la Escuela de París, propuesto por Alvize Mattozzi (2004 ; 2009), busca entender cómo los objetos generan significación desde dos momentos: uno como un producto ya terminado, donde se analiza al objeto en los niveles intra-objeto e inter-objeto; en el nivel intra-objeto se realiza una descripción de sus partes y se observa la manera como éstas se articulan entre sí; en el nivel inter-objeto se observa la relación que un objeto tiene con otros objetos, incluso con los usuarios tanto a nivel paradigmático y sintagmático. La otra manera de observar el objeto en este modelo es como un producto en acción, acá se realiza un análisis en el nivel inter-objetual, desde una visión antropológica y cultural, tal como lo describe Greimas, observando al objeto desde tres categorías: instrumental, lúdica y mítica.

En el análisis que se realizó al colador de té de Pirovano en el nivel inter-objetual, se pueden observar las diferentes funciones que cumple este objeto, a partir de las categorías establecidas por Greimas. En este nivel se destaca en la categoría lúdica: “el juego”, que se puede asociar con las emociones de la diversión, y aunque el modelo de Mattozzi no remite directamente a observar o percibir emociones, forzando de alguna manera la teoría se puede llegar a distinguir esto. En efecto, este nivel está establecido para las funciones culturales en las cuales participa el objeto, y no a una emoción que sea generada en una persona.

La intención de Mattozzi con este modelo es observar cómo los objetos de uso cotidiano se enmarcan en una serie de prácticas culturales y sociales, pero que no sólo responden a éstas, sino que éstas también empiezan a cambiar a partir de la forma del objeto y de su relación sintagmática y paradigmática con sí mismo y con otros objetos,

incluyendo los seres humanos, mostrando que las funcionalidades de los objetos cambian, e incluso, se reacomodan. Pero al analizar un objeto con este modelo, tal como se hizo con el colador de té de Pirovano, se observa que los objetos tienen una significación en sí mismos, y ello deja por fuera la posibilidad de percibir los comportamientos de sensorialidad (percepción y afección) de las personas, las cuales se generan a partir de sus relaciones de uso y de las acciones que se realizan con un objeto, tal como se mencionó anteriormente, por lo cual se desconoce las emociones que generan los objetos en interacción con los humanos. Ello deja ver que este modelo es concebido desde el objeto, quitándole las particularidades que se dan desde el ser humano y desde la interacción con el mismo, interacción que no es aislada, más bien se da en un momento y un espacio definido, donde se pueden reconocer características propias del ambiente.

Igualmente, en este modelo se le dan atribuciones al objeto que son propias del sujeto, a partir de entender que el ser humano proyecta ciertas condiciones de él en un objeto, ello quiere decir que aunque el objeto no tenga un cuerpo que le permita dar sentido a los hechos que transcurren a su alrededor, éstos sí le afectan. Por tanto, acá lo que se observa es que ambos modelos siguen viendo que el sentido emocional emerge a partir del objeto, algo que aunque se supone se soluciona a partir de la teoría de Fontanille, sigue siendo parte de la herencia de las teorías semióticas de Barthes y Eco, donde se dice que al objeto se le dan atribuciones de características de sujeto. De la misma manera se puede decir, que aunque la emoción hace parte del sentido, en las teorías semióticas no queda claro la manera cómo esto se relaciona, lo cual se debe a la manera como están fundamentadas las dos teorías, ya que para ellas sigue siendo relevante las estructuras de los sistemas de signos y de los textos, más no al ser humano.

Referencias

- Barthes, R. (1966). Semántica del objeto. (Última consulta, marzo 2011). Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/6810819/Roland-Barthes-SemAntica-Del-Objeto-Espanhol>
- Baudrillard, J. (1969). El sistema de los objetos. Editorial Siglo XXI. México.
- Eco, U. (1968). La estructura ausente. Introducción a la semiótica. Lumen. Barcelona.

- Floch, Jean Marie. (1995). Il fundamento antropológico del design: il Costello Opinel. En: Larusso, Anna Maria. (2005). Semiotica. Raffaello Cortina Editore. Milán.
- Fontanille, J. (2004). Soma y sema. Figuras Semióticas del cuerpo. Universidad de Lima. Lima.
- Greimas, A.J. y Courtés, J. (1979). Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Editorial Gredos. Madrid.
- Greimas, A.J. y Courtés, J. (1986). Diccionario razonado de la teoría del lenguaje: Tomo II. Editorial Gredos. Madrid.
- Greimas, A.J. (1978). Semiótica figurativa y semiótica plástica. En: Hernández Aguilar, Gabriel. Figuras y estrategias. En torno a una semiótica visual. Siglo XXI editores. México.
- Matozzi, A. Sperotto, G. y Poli, S. (2009). Corpi e reti. Un modello d'analisi tra ricerca e didattica. En: Rivista on-line dell'AISS. Associazione Italiana Studi Semiotici. (Última consulta: Septiembre de 2011). Disponible en: http://www.ec-aiiss.it/monografici/3_il_discorso_del_design.php
- Mattozi, Alvise. (2006). Analisi di un testo oggettuale. En: Magli, Patrizia. Semiotica. Teoria, metodo, analisi. Marsilio Editore. Venezia.